



ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 149. Domingo, 7 de Febrero. 5 qtos.
~~~~~  
+++++

### ABUSO DE LA VOLUNTAD Y OPINION PUBLICA.

*(Concluye el art. del núm. 146.)*

Segun los principios expuestos, (responderán algunos) aun quando haya voluntad pública, no podrá haber tal opinion con respecto á los particulares, pues que no hay corporacion con facultades para ello. Es indudable que si para conseguir la opinion general fuese necesario la determinacion de un cuerpo representativo, solamente la tendrian aquellos individuos declarados por las Córtes beneméritos de la patria; pero los hechos son los que califican la opinion, y su demostracion la que lo hace confesar á todos, y conceder el concepto público, á pesar de la siniestra intencion de algunos ma-

lévolos, que jamas faltan en las sociedades.

No trato, ni por un momento, de disminuir el mérito y virtudes con- que se halle adornado el Marques del Palacio, quando la Regencia le ha conferido el mando de esta provincia: esta confianza por sí sola es suficiente elogio para qualquiera persona. Pero analicemos las grandes utilidades que se han experimentado, y veamos los mismos datos que nos ofrecen el Ayuntamiento de Mérida y el autor de *La Verdad*, para fundar una opinion tan general y tan celebrada. Nada se ha notado de nuevo; todo se halla en el mismo estado que en tiempo de sus predecesores. Si las órdenes que refiere aquel Ayuntamiento son ciertas, pregúntese á los pueblos por su observancia, y se encontrarán los mismos males que ántes, y no porque en ellos tenga acaso la culpa el Marques del Palacio; pero al ménos no se atribuya gloria, por lo que no se ha podido llevar á efecto.

Si la sementera se ha hecho en el pasado otoño, digan los pueblos que la hayan verificado, si es debida á las disposiciones del Capitan general, ó á los felices resultados que nos proporcionó por algun tiempo la batalla de los Arapiles. Por último, la provincia no tiene datos ni documentos en que apoyar una celebridad tan decantada. Si por la *Inaugural* se hubiera de juzgar, se confirmaria mas y mas lo que se acaba de exponer. No tomar nada de nadie es justo, y en ello se cumple un deber, de que no puede prescindirse: perdonar lo que á uno le corresponde, es digno de la gratitud pública; mas en aquel escrito se dice, que de esto último no se dispensará cosa alguna; y por ello la Extremadura se mira relevada de este agradecimiento para con su gefe militar.

Como mi objeto no es otro que hacer ver el abuso con que cada uno pretende autorizar sus opiniones con el nombre del público, basta lo ex-

puesto con respecto al citado papel de *La Verdad*, pues aunque sobre su contenido podria detenerme mas, se creeria acaso que el principal objeto era contra el Marques del Palacio: de lo que estoy muy distante, como ántes he manifestado.

Del mismo defecto que el autor de *La Verdad*, adolecen los mas de los periódicos que continuamente se nos presentan, con especialidad de algunos meses á esta parte; y vemos á unos y otros en proposiciones enteramente contradictorias alegar por su parte la voluntad y opinion general. Se ha hecho tan comun, y se oye tan repetidas veces invocar el consentimiento público, que nadie hace aprecio de semejante asercion. Se puede decir con seguridad, que sola una cosa es la verdadera voluntad de todos los españoles: el exterminio de los franceses, y el amor á su legítimo Gobierno. En lo demas, la voluntad pública no es mas que lo determinado por sus representantes, segun se ha dicho; y la opi-

nion de los pueblos la merece aquella persona que ha hecho y se ha demostrado con su conducta y acciones no interrumpidas su constante deseo y anhelo por el bien de todos.

Los escritores, que deben formar la opinion pública, así en puntos generales, como contrayéndose á individuos en particular, deben limitarse á exponer la suya, á ilustrar al público con razones, hechos y documentos; apoyar en ellos sus aserciones, y desnudos de toda parcialidad y adulacion, dexar que las verdades manifestadas obren el efecto de rectificar la opinion general; y entónces ésta tributará el premio debido á los buenos servidores que se desvelan por su felicidad. En la misma obligacion, y aun mayor, se hallan las corporaciones. No se traiga mas fiterá de propósito el voto de toda la Nacion, de una ú otra provincia para alucinar á los incautos. Comunmente hablando, lo que por un escritor se llama opinion pú-

blica, no es mas que la suya; y quando mas la de sus amigos y personas que le rodean.

Es, pues, indispensable ilustrar al público. Es indispensable valerse para ello de todos los medios que promuevan su adelantamiento; y si por la imprenta se ha de conseguir principalmente este beneficio, es forzoso que los escritores, procediendo con la buena fe que corresponde, no abusen del santuario de la opinion y voluntad pública, sino que expongan los hechos y verdades como ellas son en sí; no pretendan extraviar á los que no se hallan en situacion de decidir por sí mismos, y á los que puedan distinguir fácilmente lo falso de lo verdadero. De este modo ocuparán su tiempo con mas utilidad: serán acreedores á la confianza que tanto propagan. Entónces no se verán gastadas las prensas con escritos, como el de *La Verdad*, y otros de igual clase. Inviertan, pues, todo su trabajo rectificando las ideas genera-

les , haciendo ver la marcha que debe llevar la Nacion , las utilidades que debe esta esperar de unas buenas instituciones , y otras cosas semejantes. Verificándolo así , no serán necesarias las apologías ni las recomendaciones intempestivas de las corporaciones , que las distraen de sus principales atribuciones. El público dispensará por sí mismo su opinion y concepto á los que lo hayan merecido , y abrazará con gusto y aun á porfia , las reformas que se le propongan , convencido de que se dirigen solo á su mayor prosperidad. Cáceres, 13 de enero de 1813. = Y. C.

**CANTINELA.**

*¡Ay como salta!  
 ¡Ay cómo brinca!  
 ¡Ay como bulle  
 La pulga maldita!*

**Quedamos lucidos,  
 Doña Catalina,  
 Con dar usted voces  
 Contra la vecina ,**

Si la picarona  
Lo echa todo á risa:  
Y solo contesta  
Con bellaquería:

*¡Ay como salta!*  
*¡Ay como brinca!*  
*¡Ay como bulle*  
*La pulga maldita!*

En tanto la casa  
Está mal barrida ;  
Las mozas retozan,  
Y los mozos sisan:

Anda la *guinéa*  
Allá en la cocina ,  
Y los amos rabian ,  
Mientras ellos gritan :

*¡Ay como salta!*  
*¡Ay como brinca!*  
*¡Ay como bulle*  
*La pulga maldita!*

---

**Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.**

A cargo de Verges.